

# Brecht en situación

Fernando Herrera

*Los enamorados de la estética se han endurecido.*

Juan Jiménez

I

Cuando en los pasillos de la industria cultural se habla de poesía se hace explícita referencia a «realidades» atemporales, impersonales, del todo ajenas a la historia, a la vida cotidiana y concreta del hombre. Pero quien está exclusivamente atento a las esferas del éter ha desatendido la experiencia metafísica determinante: el acontecimiento, el aquí y ahora sólo posible en tanto evento lingüístico, interpersonal, social, político. Si bien es cierto que la poesía trasciende el lenguaje como *objeto*, no menos cierto es que ello implica un radical trastocamiento del sujeto poético, llevado al encuentro cara-cara con la alteridad ética que lo excede.

II

La asunción del lenguaje, en poesía, puede tener múltiples manifestaciones. Las fundamentales posiblemente sean la ética, la política, la teológica. Es evidente que, desde el marxismo, el encuentro de la escatología condujo a Bertolt Brecht (1898-1956) a acercarse al aliento de la teología, que ha de ser pe-

queña y fea<sup>1</sup> —como una vez escribió Walter Benjamin—, a fin de articular desde la memoria de los vencidos la posibilidad de una negación estructural del estado de cosas presente, de la historia como evento lineal, racional. Pero la *grata* presencia de la escatología encontrará asilo en el pensamiento poético sólo si éste se encomienda a responder a la inquietud de justicia que todo lo interroga. En 1916, la Primera Guerra Mundial se cruza en el camino del escritor alemán. Trabaja como enfermero en un hospital militar. Al igual que para el poeta austriaco Georg Trakl y el pensador judeo-alemán Franz Rosenzweig, que también fueron testigos directos del conflicto, para Brecht la experiencia de la guerra como realización de la Modernidad y el nihilismo europeos impregna su vida, pidiendo una ruptura y un nuevo destino para el arte y el pensamiento. Ello lo llevará a abjurar de la civilización y el ideal de progreso propios de la Ilustración, entregándose así pues a la literatura política, más aún cuando, tras la llegada del nazismo al poder, es enviado a un campo de concentración, del que se fugará en 1935, y es despojado de la nacionalidad alemana.

*La literatura será sometida a investigación*, poema escrito en 1939, refleja quizá como ningún otro la clarividencia de Brecht en cuanto a su concepción de la literatura y sus implicaciones ideológicas. En el poema, el autor lleva la literatura a juicio, pues la considera una «institución» en toda regla. Asimismo, propone con su escrito un modo de lectura e investigación social de las letras al que podemos asignarle ciertas características teológico-marxistas, pues su excepcionalidad reside en ser una apuesta radical *por y desde* las víctimas de la historia.

Piensa Brecht, como hemos avanzado, que la literatura ha vivido sujeta al idealismo, al olvido del sufrimiento humano<sup>2</sup>. La

1 Walter Benjamin, «Tesis sobre el concepto de historia», en *Discursos interrumpidos I*, Taurus, Madrid, 1995.

2 Esa misma tesis es compartida por la mayor parte de los intelectuales del período de entreguerras, sobre todo por aquellos que padecieron en su propia carne la violencia bélica. En ese sentido, Franz Rosenzweig,

sublimación de lo real a que ha contribuido la literatura, actuando como catarsis de lo insoportable para el sistema, alentaba implacablemente la negación del crimen, el olvido de que el progreso vampiriza al Otro, a lo *no idéntico*, a lo diferente, sea persona o cultura. Queda claro entonces que la «institución literaria», como bien dice Brecht, ha sido a lo largo de la historia uno de los avales de un cúmulo de ocultamientos, un producto ideológico al servicio de las clases dominantes. Poseyendo todos los rasgos de una casta privilegiada, los literatos afines a la pura estética moderna han distorsionado el sentido de la vida humana con el interés de acallar lo apartado, los desechos «lógicos» del progreso social, creyendo ciegamente en la superación hegeliana de lo concreto, de la vida en circunstancia.

*Aquellos que se sentaron en sillas de oro para escribir  
serán interrogados  
por quienes les tejieron sus vestidos.*

### III

Pero, ¿qué piensa Bertolt Brecht de la literatura como institución? Ante todo, descubre silencios. Pero el *silencio* de la escritura no es para Brecht el entorno hermenéutico del escritor o el abismo estético de una violenta purificación terapéutica de lo real, sino los gritos de los caídos, la razón de los vencidos, un futuro frustrado.

Aquellos que «tejían los vestidos» son los excluidos, realidad límite que pone en tela de juicio las verdades rectoras de la literatura oficial, de la humanidad hegemónica. Realidad negativa que abre una herida discordante en el pretendido

---

ante el idealismo inherente a la cultura occidental, abogaba por una radical «cura de realidad» en su magistral obra *La Estrella de la Redención*, de 1921.

«bien» universal del sistema: para los excluidos, la verdad general «la de la literatura en este caso» es una no-verdad. Lo que es bueno para otros, para ellos es lo *malo* por excelencia.

Pero para ejecutar una lectura *a contrapelo* (*gegen den Strich*, según la expresión de Benjamin) de la literatura a fin de desocultar su condición de aparato ideológico se necesitará de un gesto crítico e interpretativo sumamente radical. Ante todo, porque son los oprimidos, los ausentes de todo discurso, quienes *dan* voz al poeta-historiador; Brecht; son ellos quienes con su interpelación inspiran su escritura. Sólo desde esa perspectiva (perspectiva, y no realidad) –la de las víctimas alcanzará Brecht a alumbrar las ruinas que subyacen a la producción literaria, a los *tics* y a los códigos estéticos burgueses. Sólo así se descubrirá que, como escribiera un buen amigo del propio Brecht, «todo documento de cultura es también un documento de barbarie».

*No por sus pensamientos sublimes  
serán analizados sus libros, sino  
por cualquier frase casual que trasluzca  
alguna característica de quienes tejían los vestidos.*

Entendemos entonces que si toda carga o posibilidad crítica proviene del *llamado* o negatividad de las víctimas, sólo en el testimonio y la acción desde la experiencia de las propias víctimas hallaremos el momento fundacional del pensamiento poético brechtiano del arte como esperanza de liberación. El testigo, en este caso el poeta, habrá de hacer aparecer de un golpe aquellas voces acalladas por la «literatura universal», es decir, habrá de testimoniar el silencio de la pobreza que nunca dijo la literatura.

Vemos que el marxismo más o menos ortodoxo de Brecht ha dado un salto cualitativo. Se ha encaminado a buscar la *historia de la pasión* en la literatura. Se ha dispuesto a escuchar la negatividad de las víctimas «innecesarias» del sistema. Se apresta, en consecuencia, a desenterrar las voces de los caídos,

cuyo *espectro* pone en crisis y *deconstruye* la totalidad de la historia como dialéctica del espíritu. Entendemos aquí el porqué de que el filósofo judeo-argelino Jacques Derrida haya afirmado que «la deconstrucción es la justicia», cuando mesianismo y deconstrucción se dan la mano.

Pero el verbo que utiliza Brecht es «traslucir». De ese modo se refiere al proceso llevado a cabo contra la literatura. El investigador social, el historiador para Benjamin, hará que la literatura *trasluzca* lo oculto; es decir, buscará microscópicamente en las obras literarias de la institución cualquier detalle o anécdota que «trasluzca» otra historia: la *memoria passionis* del sufrimiento humano, según la excelente y reveladora expresión del teólogo alemán Johann Baptist Metz.

Pero, ¿cómo es que algo podría translucir otra cosa? ¿Qué tipo de convocatoria es aquella que ha de relacionarnos con los muertos? Escribe Brecht:

*Literaturas enteras,  
escritas en selectas expresiones,  
serán investigadas para encontrar indicios  
de que también vivieron rebeldes donde había opresión.*

#### IV

La investigación brechtiana tendrá como finalidad sacar a la luz el reverso de la literatura, hacer estallar el mito encubridor de un sistema sacrificial. El adormecimiento que supone la exclusiva atención a la producción indiscriminada de bienes culturales, de *capital cultural* como diría Pierre Bourdieu, halla su razón de ser en el seno de lo «necesario» para el sistema: una cultura afirmativa, no crítica ni ética. En consecuencia, el tiempo intelectual en que se genera esa «música exquisita» de la cultura termina siendo *plusvalía*, al igual que todo excedente de producción –capital:

*La música exquisita de las palabras dará sólo noticia de que no había comida para muchos.*

Nos hallamos entonces ante la aporía que supone la dependencia económica del «tiempo intelectual». Como sabía Adorno, el intelectual es culpable. *Sólo*mente desde el compromiso teórico y práctico con la liberación de las víctimas podrá revertir su situación.

### V

La poesía política es la que *desde y con* las víctimas puede juzgar; con aspiraciones universales de verdad, la totalidad del sistema vigente: las instituciones (la literatura en este caso), la política, la moral, las costumbres, la filosofía, etc.

La afirmación de la vida de la víctima por parte del poeta supone, como escribe Enrique Dussel, una respuesta a su *interpelación*, a su *llamado* de dignidad y responsabilidad infinitas como sujeto ético que pide justicia. En Canarias, paradigmático es el testimonio del poeta Juan Jiménez, poeta del sur, de las áridas y duras tierras de Carrizal. En el caso de Brecht, el ejercicio poético-crítico producirá una inversión radical en el pensamiento: ante la presencia de las víctimas, la eticidad inherente a la literatura se torna perversa; es, involuntariamente, cómplice, causa de dolor; sufrimiento, infelicidad, muerte, pues se presenta como parte orgánica del sistema origen de esos males.

El proyecto de liberación promovido por Brecht, así como por cualquier filósofo, pensador; «intelectual orgánico» comprometido con la comunidad de las víctimas, nos conduce directamente a la asunción de la categoría levinasiana de *rehén*, alcanzada mediante el compromiso con el «instante de peligro» (según Benjamin en sus *Tesis*) que padece la víctima. Así lo escribe Brecht, con una decidida inspiración profética:

## Tagaste

*Pero a la vez serán ensalzados  
los que en el suelo se sentaban para escribir...*

[...]

*Sus descripciones de situaciones dolientes, sus llamamientos,  
llevarán todavía la huella digital  
de los de abajo.*